



**Red
Menonita
de Misión**

La agencia de misión de la
Iglesia Menonita EE.UU.

Missio Dei

Explorando la obra de Dios en el mundo



¿Qué es un cristiano anabautista?

PALMER BECKER

Traducido a más de 20 idiomas.
Más de 25,000 copias
impresas.

Missio Dei n.º 18

James R. Krabill, editor de la serie

Missio Dei es una serie de publicaciones de la Red Menonita de Misión que invitan a reflexionar y dialogar acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos elementos de la serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros ofrecen estudios de caso o historias personales de intentos de ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabras y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo”.

Director ejecutivo:	Stanley W. Green
Editor:	James R. Krabill
Contenido editorial:	Karen Hallis Ritchie
Diseño:	David Fast
Consultora editorial:	Paula Killough
Producción:	Brenda Hess
Traducción original:	Milka Rindzinski
Actualización:	Alex Naula

Derechos de autor © 2008 Mennonite Mission Network, PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *¿Qué es un cristiano anabautista?*, Palmer Becker. Edición revisada, 2014.

La Red Menonita de Misión, la agencia de misión de la Iglesia Menonita de EE. UU., existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para su participación en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Indiana, y Newton, Kansas, la Red Menonita de Misión apoya ministerios en más de 55 países.

La Red Menonita de Misión se ocupa de proveer recursos adecuados a la iglesia. *Missio Dei* es uno de esos recursos, e invita a la reflexión y conversación sobre la misión de Dios en contextos del siglo 21. Se ofrece gratis a casi 1,000 pastores y líderes laicos suscritos. Pueden adquirirse copias adicionales por US\$3.95 cada una, o US\$2.95 por cantidades de 100 o más.

ISBN 1-933845-37-6

Los materiales publicados en *Missio Dei* no pueden reimprimirse ni reproducirse de ninguna manera sin permiso escrito.

Impreso en Estados Unidos de América

¿Qué es un cristiano anabautista?

Palmer Becker

Introducción

Cristianos de orientación anabautista en cuanto a la fe y la vida han existido desde el comienzo de la era cristiana. Aun hoy, en casi todos los grupos de iglesias y tal vez casi en cada congregación, hay personas con conceptos de la fe cristiana similares a los sustentados por la tradición anabautista. El anabautismo es una manera de ser cristianos. Así como hay cristianos anglicanos, bautistas, luteranos, hay cristianos anabautistas.

“Anabautista” es un vocablo inventado que significa “rebautizador”. Fue aplicado a los cristianos del siglo 16 que veían poco valor en el bautismo infantil y por lo tanto se bautizaron unos a otros siendo adultos, previa confesión de fe. Estos cristianos anabautistas fueron los antepasados de los cristianos menonitas de hoy día y de muchos otros de la tradición de la iglesia libre.

Los cristianos anabautistas menonitas sostienen muchas de las mismas creencias de los demás creyentes. Creen en un Dios trino y personal que es a la vez santo y misericordioso. Creen en la salvación por gracia mediante el arrepentimiento y la fe, en la humanidad y divinidad de Jesús, en la inspiración y autoridad de las Escrituras, en el poder del Espíritu Santo, y en la iglesia como cuerpo de Cristo. Pero a menudo mantienen estas convicciones de manera algo distinta.

A menudo se identifica a los anabautistas como el ala izquierda de la Reforma protestante. Surgieron en una época de agitación social y económica y estaban resueltos a llevar adelante la reforma iniciada por Martín Lutero, Ulrico Zuinglio y Juan Calvino. A lo largo de la historia, los cristianos de orientación o visión anabautista han puesto gran énfasis en seguir a Jesús

en la vida diaria, en ser parte de una comunidad con un pacto mutuo, y en procurar la superación de los conflictos de maneras no violentas.

Los primeros reformadores nos transmitieron la clara convicción de que la salvación viene por fe y por la sola gracia, pero de muchas maneras se limitaron a las estructuras y el pensamiento iniciados por Constantino y Agustín en los siglos 4 y 5. Algunas veces, los cristianos menonitas también se han limitado a continuar simplemente lo que iniciaron Menno Simons y los anabautistas del siglo 16. Todos podemos aprender de los diversos movimientos de renovación lo que significaba ser cristianos en aquellos tiempos y culturas. Y todos, en última instancia, necesitamos volver a Jesús, el autor y fundador de nuestra fe, para hallar la base del significado de ser cristianos en nuestro tiempo.

El problema del cristianismo no es necesariamente las muchas denominaciones, sino más bien la reticencia de estas a aprender unas de otras. Los cristianos anabautistas tienen mucho que aprender de los de otras culturas y tradiciones en cuanto a asuntos como la soberanía y la gracia de Dios, la importancia de los credos y modelos de participación en la sociedad. Los cristianos de otros trasfondos pueden tener mucho para aprender de la tradición anabautista en áreas como el seguimiento de Jesús en la vida diaria, la interpretación de las Escrituras desde una ética cristocéntrica, y el dar prioridad al señorío de Cristo en la vida diaria.

El cuerpo de Cristo está constituido por muchas partes. Si un grupo dentro del cuerpo pierde sus particulares dones y percepciones, será como la sal que ha perdido su salinidad. En el libro *Differentiate or Die* (Diferenciarse o morir), Jack Trout dice: “Si una organización no tiene algo especial para ofrecer, morirá.”¹ ¿Qué percepciones vivificantes tienen los cristianos anabautistas para ofrecer y qué hay en otros grupos para ellos?

Aunque los programas y las metas sean diferentes, los valores fundamentales especiales que aporta una organización son a veces considerados “sagrados” y no deberían ser cambiados.² ¿Cuáles son los valores “sagrados” de los cristianos anabautistas? Este cuadernillo los explicará ofreciendo tres declaraciones básicas:

1. ***Jesús es el centro de nuestra fe.***
2. ***La comunidad es el centro de nuestras vidas.***
3. ***La reconciliación es el centro de nuestra tarea.***

Ser cristianos desde nuestra perspectiva anabautista es una combinación de *creer* en Jesús, *pertenecer* a una comunidad y *comportarse* de manera reconciliadora.³ Algunas cosas por las cuales los anabautistas vivieron y murieron se aceptan ahora y la mayoría de los cristianos las dan por sentadas. Puede ser que otras prácticas y enseñanzas todavía parezcan difíciles o confusas. Pero cada vez más personas encuentran en el anabautismo ciertos conceptos de fe y práctica que

son muy útiles cuando procuran seguir a Jesús fielmente en el mundo de hoy.

Los tres principios tratados en este cuadernillo son una adaptación moderna de *La visión anabautista*, una bien conocida declaración escrita en 1943 por Harold S. Bender, quien entonces era presidente de la Sociedad Americana de Historia de la Iglesia.⁴ Bender explicó que, según su interpretación de la Escritura y la historia anabautista:

1. El cristianismo es *discipulado*. Es seguir a Jesús en la vida diaria.
2. La iglesia es una *fraternidad o familia*. Sus miembros no solo se comprometen con Cristo sino también unos con otros, individual y voluntariamente.
3. Los seguidores de Jesús practican una *ética de amor y no resistencia*. Como personas transformadas, buscan ser reconciliadores que rechazan participar en la violencia y la guerra.

Estos tres valores esenciales tuvieron inicios múltiples. Este cuadernillo describirá cómo se desarrollaron en la historia, y sugerirá qué aplicación tienen en el mundo de hoy. Los presentará luego en declaraciones contrastantes con preguntas para debatir. Me apresuro a reconocer que he enfatizado las contribuciones positivas de los primeros anabautistas y minimizado las negativas. Mi propósito es dar a personas analíticas la oportunidad de preguntar y responder a la pregunta “¿Cómo sería un cristiano anabautista ideal?”

Deseo expresar mi agradecimiento especial a Jeff Wright, anterior ministro de la Conferencia Menonita de Pacific Southwest, quien desató la imaginación para este material. También agradezco a un grupo de personas teológicamente diverso, incluyendo a mi cuñado, Theodore A. Weathers; a mi intuitiva esposa, Ardys; y también a Myron Augsburg; David Martin; John Roth; James Reimer; André Gingerich Stoner; Alan Kreider; Marlene Kropf; John Rempel; David Pfrimmer; Neal Blough; y James Krabill, quienes criticaron vigorosamente varios borradores de este documento. Asumo total responsabilidad, sin embargo, en cuanto al contenido final del cuadernillo, reconociendo que muchos cristianos se encontrarán en algún punto medio entre las posiciones que intenté describir aquí.

Primer valor esencial: Jesús es el centro de nuestra fe

Jesús inició su ministerio reuniendo un grupo de discípulos en el año 30 de la era común (e. c.), aproximadamente. Durante tres años estos discípulos vivieron, comieron y trabajaron junto a Jesús. Observaron cómo él se preocupaba por los pobres, sanaba a los que estaban enfermos, daba vista a los ciegos, perdonaba



a los pecadores y enseñaba a las multitudes. Durante estos años de ministerio y también en los días posteriores a su resurrección, Jesús se volvió central para su fe y vida. Ellos llegaron a *creer* en él como su Maestro, Salvador y Señor, en contraste con los maestros, salvadores y señores de su tiempo.

Ser cristianos significaba para estos primeros discípulos más que ser creyentes o adoradores. Era ser personas llenas del Espíritu que obedecían a Jesús en la vida diaria. Por su compromiso con Jesús y por la permanente presencia del Espíritu Santo en sus vidas, la gente advertía que ellos estaban siendo transformados para llegar a ser como Cristo en sus actitudes y estilo de vida. Si uno les hubiera preguntado a esos primeros discípulos, creo que habrían dicho con entusiasmo: “*Jesucristo es el centro de nuestra fe!*”

Durante 250 años, los primeros cristianos continuaron experimentando el Espíritu de Jesús en medio de ellos. Pero en los siguientes siglos se introdujeron tantos cambios en la fe cristiana que casi se transformó en otra religión.⁵ Dos hombres, en particular, son símbolos de este cambio. Uno fue un político; el otro, un teólogo.



Constantino, el político,⁶ fue el líder del imperio romano. Como resultado de una experiencia espiritual por la que tuvo una visión de la cruz, dejó de perseguir a los cristianos y permitió que se reconociera al cristianismo como una religión oficial. Sin embargo, durante su reinado y después, se empezó a juzgar a la gente más por su creencia que por la vida que llevaba.



Agustín, el teólogo,⁷ tuvo importancia algún tiempo después. Tuvo una profunda experiencia de conversión y algunos lo considerarían el más grande teólogo de la iglesia occidental. Pero gradualmente surgieron diferentes tendencias y perspectivas que contrastaban con las de los primeros discípulos. En lugar de enfocarse en la vida y el ministerio de Jesús, la iglesia empezó a prestarle más atención a la muerte de Cristo. El Credo de los Apóstoles, que alcanzó prominencia durante este tiempo, no hace mención de la enseñanza y el ministerio de Jesús. En lugar de decir “*Jesús es el centro de nuestra fe*”, los seguidores de Agustín decían más bien “*La muerte de Cristo es el centro de nuestra fe*”.

Hubo cambios dramáticos. Mientras que los primeros cristianos eran una minoría perseguida que adoraba en secreto, ahora ellos se congregaban en ornamentados edificios. Mientras que los nuevos convertidos de los primeros siglos recibían mucha instrucción, aceptaban el bautismo de adultos y se unían a una comunidad alternativa, ahora los niños pequeños eran bautizados y todos los ciudadanos, excepto los judíos, pertenecían a una iglesia alineada con el gobierno. Mientras que la iglesia primitiva enfatizaba el seguimiento de Jesús, ahora lo importante era la doctrina correcta, el ritual elaborado y defenderse de los enemigos. Mientras que los miembros de la primera iglesia habían compartido su fe diariamente con sus vecinos, ahora evangelizar significaba principalmente extender los límites del imperio “cristiano”. Mientras

que la mayoría de los primeros cristianos había rechazado el servicio militar, para cuando Agustín murió, solo a los cristianos se les permitía entrar en el ejército romano.

Entre los años 1200 y 1500 de nuestra era, una variedad de personas y grupos preocupados empezaron a darse cuenta de que había algo muy equivocado en los conceptos tan ampliamente aceptados de la salvación y la iglesia.

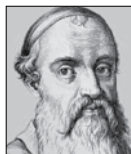
Martín Lutero, un monje alemán que había recibido mucha instrucción en teología agustiniana, fue uno de esos reformadores. Ulrico Zuinglio, un pastor suizo, y Juan Calvino, un teólogo reformado, fueron otros. Y ellos introdujeron importantes cambios.



A Lutero le ofendían especialmente las prácticas de los sacerdotes y los papas, que ofrecían perdón y liberación del purgatorio con base en obras y vendiendo indulgencias. El 31 de octubre de 1517, en un intento de llamar al debate público, Lutero clavó una lista de 95 tesis o argumentos en la puerta de una iglesia de Wittenberg, Alemania. Esto puso en marcha la Reforma protestante.⁸

Lutero y Zuinglio afirmaban que las Escrituras son la sola autoridad de fe y práctica, e insistían en que la salvación viene de gracia por la sola fe. Sin embargo, esta salvación era interpretada mayormente como el recibir vida eterna. Algunos la llamarían salvación del alma en lugar de salvación integral. Mientras se esperaba que los cristianos respondieran en servicio fiel a Dios y a sus prójimos, la enseñanza de la iglesia sobre seguir a Jesús en la vida diaria y formar parte de una comunidad no recibía gran énfasis.

Varios estudiantes de Ulrico Zuinglio, incluyendo a Conrado Grebel, Félix Manz y Jorge Blaurock, se reunían regularmente para estudiar la Biblia en Zúrich, Suiza. Hans Hut, Hans Denck, Pilgram Marpeck y Jakob Hutter seguían un peregrinaje similar en el sur de Alemania y Moravia. Un poco más tarde, **Menno Simons**, un exsacerdote católico, enseñaba y coordinaba grupos que estaban surgiendo en los Países Bajos.⁹



Estos estudiantes de Biblia continuaron sus estudios sobre Jesús y los primeros discípulos. Hebreos 12.2, “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”, llegó a ser central para muchos. 1 Corintios 3.11, “Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”, llegó a ser el lema de Menno Simons. Con el tiempo, el Sermón del Monte, cuando era empoderado por el Espíritu Santo, fue considerado normativo para la vida cristiana.

Aunque estos primeros cristianos anabautistas afirmaban el Credo de los Apóstoles y mucho de lo que Lutero y Zuinglio predicaban, deseaban ir mucho más lejos. Preferían hablar de ser “nacidos de nuevo” en lugar de ser “justificados por la fe”. Si bien la salvación era en verdad por gracia de Dios, ellos esperaban una respuesta de obediencia más radical de parte de los creyentes. Insistían en que la salvación, hecha posible por Jesús y por el

poder del Espíritu Santo, debía conducir a la transformación moral, social y económica de la vida de una persona. El bautismo de adultos llegó a ser la señal de que esta salvación y transformación habían ocurrido. Si uno les hubiera preguntado a aquellos primeros cristianos anabautistas, creo que se habrían unido a los primeros discípulos al decir “*Jesucristo es el centro de nuestra fe!*”

¿Qué significa esto para nosotros hoy? Los cristianos de orientación anabautista buscan aplicar los conceptos anabautistas del siglo 16 en su vida diaria en al menos tres maneras importantes:

1. Se debe seguir a Jesús en la vida diaria

Ser cristianos es más que tener una experiencia espiritual, afirmar un credo o ser justificados ante Dios. Ser cristianos significa seguir a Jesús en la vida diaria. Los cristianos de orientación anabautista dicen: “¡El cristianismo es discipulado!” En alemán se dice *Nachfolge Christi* o “seguir a Cristo”. Hans Denck, uno de los primeros anabautistas, lo expresó claramente cuando dijo: “Nadie puede conocer verdaderamente a Cristo a menos que lo siga en la vida diaria, y nadie puede seguir a Cristo en la vida diaria a menos que verdaderamente lo haya conocido”.¹⁰

En la tradición anabautista, ser salvos significa ser transformados, dejar la antigua manera de vivir y pasar a una vida que ejemplifique el espíritu y las actitudes de Jesús. La salvación no es solo un cambio en la actitud de Dios hacia nosotros. Es un cambio en nuestras actitudes hacia Dios, hacia las personas y en el mundo. Este cambio es posible por la presencia en nosotros del Espíritu Santo, que empodera a los discípulos para seguir a Jesús en la vida diaria.

Muchos cristianos, aun después de haber sido salvos, continúan viéndose a sí mismos como pecadores sin esperanza, incapaces de una victoriosa vida transformada. Algunos dicen: “Yo no soy diferente; sólo he sido perdonado”. Los cristianos de orientación anabautista no están de acuerdo. Creen que las enseñanzas del Espíritu de Jesús hacen posible que sus seguidores comprometidos sean transformados y sean capaces de vencer los poderes del mal. Son alentados a seguir a Jesús en la vida cotidiana de un modo radical.

2. La Biblia es interpretada desde un punto de vista cristocéntrico

Muchos cristianos tienen lo que podría llamarse una Biblia “plana”, por lo que asumen que las palabras de Dios según las entendió Moisés en el Antiguo Testamento tienen la misma autoridad que las palabras de Jesús en el Nuevo Testamento. Cuando se trata de asuntos políticos o sociales como la guerra, la pena de muerte o qué hacer con la gente de conducta desviada, quienes tienen una Biblia “plana” citan a menudo textos del Antiguo Testamento como base de lo que creen que se debe hacer, aunque estos textos difieran

de las enseñanzas de Jesús.

Otros cristianos interpretan las Escrituras desde el punto de vista de la dispensación. Para conocer la voluntad de Dios, primero deben saber para qué dispensación o período fue revelado un pasaje. Según esta perspectiva, el obedecer las enseñanzas de Jesús tal como se hallan en el Sermón del Monte queda postergado generalmente hasta la era del reino del retorno de Cristo. Durante el tiempo presente, Jesús recibe adoración, pero no obediencia diaria.

Los cristianos de orientación anabautista buscan interpretar toda Escritura desde una ética cristocéntrica. Jesús es considerado la más completa revelación de Dios y su voluntad, lo que significa que algunas veces las enseñanzas de Jesús van más allá de las enseñanzas anteriores. Jesús mismo dijo: “Habéis oído que se ha dicho.... pero yo os digo...” (Mateo 5.21, 27, 31, 33, 38, 43). Del mismo modo, el autor de Hebreos declara: “Hace mucho tiempo, Dios habló muchas veces y de diversas maneras a nuestros antepasados por medio de los profetas. Y ahora, en estos últimos días, nos ha hablado por medio de su Hijo... El Hijo irradia la gloria de Dios y expresa el carácter mismo de Dios, y sostiene todo con el gran poder de su palabra...” (1.1-3 NVI). El misionero Peter Kehler dijo una vez: “Si todo lo que las Escrituras hacen es presentarme a Jesucristo, es suficiente”.¹¹

Los cristianos de orientación anabautista afirman que toda Escritura es inspirada, pero no son literalistas estrictos. Buscan poner la palabra escrita y el Espíritu de Jesús en tensión creativa. Toda Escritura ha de ser interpretada según el Espíritu de Jesús. Los seguidores de Jesús se meten en problemas cuando colocan *la palabra escrita* por encima del Espíritu, o elevan el *Espíritu* por encima de la palabra. La Palabra y el Espíritu deben mantenerse juntos.¹²

Si bien los cristianos de orientación anabautista consideran la Escritura como el máximo recurso de información, ven a Jesús como la autoridad final para la fe y la vida. Él es Señor de la Escritura y es normativo tanto para la ética personal como para la social. Ningún texto es una autoridad si no se relaciona honestamente con la enseñanza y el Espíritu de Jesús. Por lo tanto, cuando los cristianos de orientación anabautista enfrentan un problema ético, van primero a Jesús como su principal guía y luego a otras Escrituras para buscar más información de fondo y comprensión. Si los cristianos anabautistas encuentran dos pasajes de la Escritura que parecen no concordar ¡dejan que Jesús sea el árbitro!

3. Jesús es aceptado como Salvador y Señor

Muchos cristianos afirman que Jesús es su Salvador personal del pecado, pero ponen menos énfasis en seguirle como Señor en la vida diaria. Buscan a Jesús como Salvador de malos hábitos personales, pero cuando encaran problemas sociales o políticos mayores, obedecen a un empleador, a un líder cívico, a un militar o al presidente. Como resultado, muchos cristianos de hoy son

más obedientes a los mandatos de los líderes terrenales que a los de Jesús.

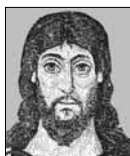
Los cristianos de orientación anabautista creen que es necesario obedecer al gobierno hasta donde el discipulado cristiano lo permita. Los propósitos del gobierno son preservar la vida y crear orden en un mundo secular. Obedecer las leyes no significa rendir ciega obediencia a cualquier orden que venga del gobierno. Puesto que nuestra máxima lealtad siempre pertenece a Jesús y al reino de Dios, en ocasiones tal vez debamos desobedecer una orden del gobierno por ser contraria a la enseñanza y el espíritu de Jesús. Cuando hay conflicto entre los métodos de Jesús y los métodos del César, decimos, al igual que los primeros discípulos: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”.¹³ (Hechos 5.29).

En resumen, los cristianos de orientación anabautista son *creyentes* que procuran:

1. Seguir a Jesús en la vida diaria.
2. Interpretar las Escrituras en el espíritu de Jesús.
3. Rendir su máxima lealtad a Jesucristo.

Jesucristo es el centro de su fe. ¿Eres un cristiano anabautista?

Segundo valor esencial: La comunidad es el centro de nuestra vida



Una de las primeras cosas que **Jesús** hizo cuando empezó su ministerio fue formar una comunidad. Invitó a Pedro y Andrés y luego a Santiago y Juan a unirse a él. Pronto había muchos seguidores de entre los cuales eligió 12 discípulos. Ellos aprendieron, comieron, viajaron y sirvieron juntos hasta que en Pentecostés se transformaron en el núcleo de una nueva sociedad llamada iglesia. En Hechos 2, observamos que los primeros creyentes se reunían todos los días, no solo en el templo, sino también en sus hogares, donde comían con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y disfrutando de la buena voluntad de la gente.

La iglesia del Nuevo Testamento ofrecía una manera alternativa de vivir en medio de las realidades religiosas y políticas de aquellos días. Esta manera de vivir se enseñaba y celebraba en el atrio del templo y se discutía y aplicaba en grupos hogareños.

Al referirse a sus seguidores como familia, se hizo evidente que Jesús quería que ellos no solo creyeran en él, sino también que sintieran fuertes lazos de *pertenencia* entre unos y otros. Los observadores estaban sorprendidos por lo

que Dios hacía en estos grupos de cristianos y a través de ellos. Tenían los dones, las percepciones y el valor para continuar haciendo lo que Jesús había empezado a hacer mientras estuvo con ellos. Si les hubiéramos preguntado a aquellos primeros seguidores de Jesús, creo que habrían dicho: *“¡La comunidad cristocéntrica es el centro de nuestra vida!”*

En lugar de afirmar que la iglesia era como una familia de hermanos y hermanas que se congregaba para estudiar la Biblia, compartir, orar y adorar, **Constantino** hizo que la iglesia fuera vista como una organización que se reunía en grandes santuarios impersonales. Hombres ricos, que hasta ahora se habían resistido a convertirse, estuvieron dispuestos a unirse a una iglesia que ahora era socia del emperador. Numerosas personas eran bautizadas, fueran o no verdaderos seguidores de Jesús. Como resultado, en lugar de que la iglesia estuviera en el mundo, “el mundo” entró a la iglesia.



Con el estímulo y la ayuda de su madre, Constantino empezó a edificar grandes templos en Roma y en los lugares donde Jesús nació y murió. En lugar de decir “La comunidad cristocéntrica es el centro de nuestra vida”, los cristianos empezaron a decir: “Hay un templo en el centro de nuestra ciudad”.

Agustín luchó mucho para fomentar una vida personal de obediencia en el contexto de una sociedad que consideraba que todos eran cristianos. Para él y sus seguidores, era imposible distinguir a los que pertenecían al cuerpo de Cristo de los que no pertenecían. “El trigo y la cizaña crecen juntos”, decía.



En lugar de experimentar la presencia de Cristo en la comunidad, Agustín enfatizó experimentar la presencia de Dios mediante los sacramentos. Así se desarrolló una fe sacramental en la cual, para recibir perdón del pecado original, se necesitaba el ritual del bautismo. Para ser perdonados de un pecado continuo, los creyentes necesitaban la misa. Al paso de los siglos, tomó forma el concepto de que para ser librado del purgatorio, uno debía orar a los santos, dar dinero a los pobres y comprar dispensas al papa.

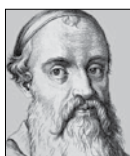
Con el tiempo, se perdió la idea de pertenecer a Cristo y unos a otros en comunidades estrechamente unidas. Quienes quisieron seguir a Jesús en obediencia y experimentar la comunidad eligieron hacerse monjes y monjas y vivir en monasterios y conventos. Esto dio la impresión de que seguir a Jesús en la vida diaria y vivir en comunidades cristocéntricas era imposible para la gente común.

Martín Lutero y otros reformadores intentaron originalmente reformar la iglesia de acuerdo a su base bíblica. Se separaron de Roma, y en su predicación de la Biblia empezaron a poner énfasis en el sacerdocio de todos los creyentes. Muchos seguidores de Lutero y Zuinglio también tenían ansias de liberarse de los crueles sistemas feudales de su tiempo. Cuando algunos campesinos tomaron las armas para desafiar la injusticia de los señores feudales y los príncipes, Lutero y Zuinglio, interesados en mantener el orden, se



pusieron del lado de los gobernantes. Aunque amonestaban a los gobernantes en cuanto a sus responsabilidades hacia los pobres, sin proponérselo forjaron una nueva alianza entre iglesia y Estado. En el proceso, perdieron la confianza de muchos campesinos.

La guerra de los campesinos y otras circunstancias políticas impidieron a Lutero y Zuinglio poner en práctica muchas de las reformas previstas. Continuaron con las estructuras básicas de Constantino y la teología de Agustín, mantuvieron la iglesia del Estado como política de la iglesia, el santuario como la estructura de la iglesia, el bautismo infantil como el rito para entrar en la iglesia, la espada como instrumento del gobierno para la disciplina y la interpretación privada de una Biblia plana como la principal manera de conocer la voluntad de Dios.



A los primeros anabautistas, incluyendo a **Menno Simons**, los desilusionó lo incompleto de la Reforma. No querían simplemente *reformular* la iglesia hasta llevarla a las estructuras iniciadas por Constantino y la teología de Agustín. Querían *restaurar* la iglesia a su modelo y forma original del Nuevo Testamento. Creían que la iglesia necesitaba ser una sociedad independiente y alternativa en el mundo.

Debido a la persecución, los primeros anabautistas, al igual que los primeros creyentes de la iglesia primitiva, se vieron forzados a reunirse en secreto para estudiar la Biblia, compartir, orar y adorar. En hogares y lugares secretos, a menudo experimentaban a Cristo en medio de ellos. Cuando nuevos creyentes ponían su fe en Jesucristo y prometían seguirlo en sus vidas, eran bautizados y recibidos en una congregación que les daba un fuerte sentido de pertenencia.

Estos pequeños grupos daban un poderoso testimonio en sus comunidades. Después de un estudio de 62 disertaciones sobre los comienzos y el pensamiento de los anabautistas, el pastor Takashi Yamada, un erudito de Japón, llegó a la conclusión de que “la singularidad tanto de la iglesia primitiva como de los primeros anabautistas fue que se reunían en grupos pequeños donde se confrontaban unos a otros y se fortalecían lo suficiente como para enfrentar al mundo”.¹⁴

Los cristianos anabautistas hablaban repetidamente de vivir de manera diferente. Se esperaba de todos sus miembros y especialmente de sus líderes una “vida en santidad”. En lugar de decir que eran personas libres de culpa solamente, describían a los cristianos fieles como personas que llevaban vidas éticas y llenas del Espíritu. Quienes dejaban de seguir a Jesús día a día o retornaban a una vida que no era como la de Cristo eran separados del cuerpo de Cristo.

Los anabautistas veían que la iglesia debía estar integrada por creyentes

transformados comprometidos con Jesús y unos con otros en comunidades de pacto. Tanto los líderes protestantes como los católicos veían esto como una amenaza a la iglesia establecida. Como resultado, llevaban presos y perseguían severamente a muchos anabautistas. Más de 4,000 murieron ahogados, decapitados o en la hoguera como mártires por su fe.¹⁵

Era evidente que había mucha diversidad entre estos primeros anabautistas. Algunos estaban demasiado preocupados por el fin de los tiempos. Otros volvían a usar la violencia. Un grupo de la ciudad de Munster, Alemania, llegó al punto de reemplazar el concilio electo de la ciudad por 12 ancianos que declaraban ser el Nuevo Israel. Además introdujo la poligamia y tomó las armas en defensa propia. Esta acción de un grupo aislado anabautista les dio a los cristianos anabautistas y menonitas una reputación negativa que en algunos círculos ha persistido hasta el presente.

Gracias a su fuerte convicción de pertenecer a Jesús y por el apoyo mutuo que fielmente se brindaban, los primeros anabautistas pudieron vivir vidas éticas y devotas en el contexto de un mundo hostil. Si les hubiéramos preguntado, creo que ellos habrían dicho, al igual que los primeros discípulos: *“¡La comunidad cristocéntrica es el centro de nuestra vida!”*

En el mundo de hoy, los cristianos de orientación anabautista entienden y practican la vida comunitaria cristocéntrica de tres maneras distintivas:

1. El perdón es esencial para la comunidad

Jesús vino para que tuviéramos vida y vida en abundancia. Él oró fervientemente que nosotros fuéramos uno, así como él y su Padre son uno. Una cálida sensación de ser una comunidad con todos los beneficios que conlleva sobreviene cuando los miembros del cuerpo de Cristo se comprometen a pedirse perdón mutuamente. La confesión y el perdón remueven las barreras que impiden la comunión con Dios y de unos con otros. Los cristianos anabautistas creen que el perdón es esencial para crear y nutrir a la comunidad.

El problema central de la humanidad no es la falta de finanzas, la falta de educación, ni la falta de poder. El problema central es que nos ofendemos unos a otros. Desde el principio de los tiempos, los humanos, tanto individuos como grupos, han ofendido a Dios y unos a otros con sus actitudes. Como resultado se han quebrantado las relaciones con Dios, con los demás, con nuestro ser interior y con todo el mundo.

El punto de inflexión para resolver una ofensa se da generalmente cuando una de las partes se arrepiente sinceramente y pide perdón. Lamentablemente, en el mundo no cristiano se hacen intentos de olvidar sin perdonar. A menudo, la negación y ponerse a la defensiva toman el lugar de una sincera confesión y el perdón.

2. Las Escrituras son interpretadas en el contexto de la comunidad

Muchos cristianos se limitan al estudio privado de las Escrituras y luego les anuncian a otros lo que han entendido. Cuando los individuos se limitan a una interpretación personal solo pueden llegar a conclusiones confusas y erróneas de la Escritura, que luego comparten.

Otros cristianos creen que los únicos capaces de interpretar adecuadamente las Escrituras son los pastores, los sacerdotes y los maestros capacitados. Como resultado, los laicos descuidan a menudo el estudio y la interpretación personal.

Los cristianos de orientación anabautista creen que las Escrituras deben estudiarse tanto en privado como en el contexto de una comunidad guiada por el Espíritu, donde los creyentes dan y reciben consejo. Generalmente, los miembros de la comunidad que se reúnen en el Espíritu de Cristo en pequeños grupos, clases y conferencias son los que mejor pueden determinar lo que una escritura está diciéndoles a ellos sobre una situación particular.

3. La comunidad se experimenta en los grupos donde ocurren relaciones horizontales, cara a cara

A veces se ha comparado a la iglesia con un pájaro. Un ala representa a la comunidad de adoración, donde se hace hincapié en la relación vertical con nuestro Dios santo y trascendente. La otra ala representa a los grupos más pequeños que interactúan cara a cara, donde ocurren las relaciones horizontales.¹⁶ Ambas alas son necesarias.

Algunos aspectos de la vida cristiana se dan mejor en grupos relacionales de 12 o menos personas. Esto sucede a menudo al dar y recibir consejos, al discernir dones para la misión, y al divertirse y pasar tiempo juntos. Las congregaciones saludables tienen una estructura que les permite funcionar como comunidades. A menudo son redes de grupos pequeños. Algunas personas llegan a decir que el grupo pequeño es la unidad básica de la iglesia.¹⁷

Resumiendo, los cristianos de orientación anabautista experimentan que la comunidad cristocéntrica es el centro de su vida. Tienden a entender que:

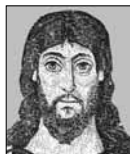
1. El perdón es esencial para la comunidad.
2. El diálogo y el discernimiento en grupos es necesario para interpretar la Escritura.
3. Los grupos pequeños son esenciales para la vida de la iglesia.

*Creer en Jesús, pertenecer a la iglesia y comportarse de otra manera se hacen posibles en un contexto comunitario.*¹⁸

¿Eres un cristiano con mentalidad anabautista?

Tercer valor esencial: La reconciliación es el centro de nuestra tarea

Dios envió a **Jesús**, su Hijo, para solucionar el problema del pecado. Jesús vino a reconciliar a todos los que respondieran a Dios y a los demás. Trató los quebrantos e injusticias de toda clase, y entrenó a un grupo de seguidores que llegaron a ser embajadores de reconciliación.



Jesús describió los pasos necesarios para llegar a la reconciliación dentro de la comunidad de fe, según se menciona en Mateo 18.15-20. Las personas y grupos agraviados han de ir al ofensor para buscar una solución al problema que se presenta. Si la injusticia u ofensa queda sin resolver, deben tomar nuevas medidas incluyendo a más miembros de la comunidad.

En el Sermón del Monte, Jesús les enseñó a sus discípulos que la paz y la justicia vienen por buscar primero el reino, arrepentirse de lo malo y tratar a los demás como uno quisiera que lo traten. “No se amen solamente unos a otros”, dijo Jesús. “¡Aun los paganos lo hacen! Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen” (Mateo 5.43-48). ¡Jesús habló en serio y lo que dijo era también para nosotros! Ser seguidores de Jesús significa *comportarse* de otra manera.

Al final de su ministerio, Jesús dijo: “Así como el Padre me ha enviado, yo los envío a ustedes” (Juan 20.21). “Vayan por todo el mundo y hagan discípulos de todas las gentes, bautizándolas y enseñándoles a obedecer todo lo que les he ordenado a ustedes” (Mateo 28.18-20). Como resultado, los primeros discípulos fueron por el mundo conocido predicando, enseñando y practicando la nueva manera de vivir para que las personas de todas partes pudieran reconciliarse con Dios y unas con otras.

Uno de los mayores desafíos para los primeros cristianos fue el conflicto racial, religioso y cultural entre judíos y gentiles. Después de haber visto cómo la gente de diversos trasfondos era llena del Espíritu e integraba la familia de Dios, los apóstoles coincidieron en que era por medio de la fe en Cristo, y no por leyes y rituales, que la gente de diferentes trasfondos formaba un solo cuerpo y llegaba a tener una cultura de paz.

Durante los primeros siglos, los seguidores de Jesús se negaron a participar en combates militares. Entendían que se encontraban bajo la orden de amar a sus enemigos, no de matarlos. “Todo esto viene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por intermedio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5.18). Si les hubiéramos preguntado a los primeros cristianos, creo que habrían dicho: “*¡Reconciliar a las personas con Dios y unas con otras es el centro de nuestra tarea!*”



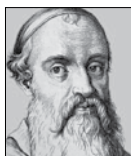
Cuando **Constantino** empezó a fusionar iglesia y Estado, ocurrieron importantes cambios en la iglesia. Jesús había dicho: “Mi reino no es de este mundo”, y sin embargo, Constantino era un rey. Con el tiempo, la diferencia entre el reino voluntario ordenado por Jesús y el reino ordenado por el emperador se confundieron. Las claras convicciones de los primeros cristianos se vieron comprometidas. Dentro de la iglesia, algunos se volvieron ricos y otros, pobres. Los cristianos se tornaron perseguidores. Los anteriores pacificadores fueron a la guerra. En lugar de gastar sus energías en la evangelización, en hacer la paz y en el ministerio, se utilizó una enorme cantidad de energía para construir grandes catedrales en casi todas las provincias de Europa. Levantar estos edificios se había vuelto el centro de su tarea.



A **Agustín** le preocupaban mucho los asuntos de moral como la ebriedad, la avaricia, los juegos de azar y el adulterio, pero su enseñanza y su práctica sobre la paz y la justicia fueron severamente restringidas en una iglesia íntimamente unida al imperio. En lugar de procurar la reconciliación con los enemigos, Agustín empezó a creer que la fe cristiana debía ser defendida. Así surgió la teoría de la “guerra justa”, que les permitió a los cristianos participar de la violencia y la guerra en ciertas situaciones. Esta teoría sobre la guerra se ha mantenido en muchas tradiciones cristianas.



Lutero, Zuinglio y Calvino hicieron muchas cosas buenas. Lutero tuvo la idea de los “fondos de caridad”, y Calvino buscó influir en la sociedad para que se respetaran los principios cristianos. Sin embargo, al igual que Agustín, enfatizaron el perdón y la obediencia personal a los Diez Mandamientos, pero brindaron menos enseñanza y práctica acerca de la gracia transformadora, la evangelización y la paz.



Los primeros cristianos anabautistas bajo el liderazgo de **Menno Simons** y otros lucharon por descubrir interpretaciones en común para vivir como cuerpo de Cristo en el mundo. Llegaron a creer que por la obra del Espíritu Santo y por su compromiso mutuo, los seguidores de Jesús podían llegar a ser como Cristo y actuar como Cristo.

Los primeros anabautistas solían reunirse en hogares y en pequeños grupos, donde sentían la presencia del Espíritu y estudiaban las Escrituras para dar y recibir consejos sobre cómo vivir. Los anabautistas querían que las Escrituras fueran su única “arma”. En sus estudios enfatizaban compartir la economía, la paz con Dios, la paz entre ellos y la paz con sus enemigos.

El movimiento anabautista fue en algún sentido el movimiento carismático o del Espíritu Santo en la era de la Reforma.¹⁹ Los líderes anabautistas hablaban más sobre el poder transformador del Espíritu Santo que los otros reformadores. Creían que el Espíritu Santo les daba poder para discipular, evangelizar, hacer la paz y llevar una vida simple.

El movimiento anabautista fue también el movimiento evangelístico del siglo 16. Con persistencia y pasión, los principales líderes decidieron recorrer

Europa, aunque les costara la vida, buscando reconciliar a la gente con Dios y unos con otros.²⁰ Millares de personas llegaron a tener una relación personal con Jesús y se unieron a las comunidades anabautistas que estaban surgiendo en gran parte de Europa.

Además, los anabautistas tuvieron papeles importantes al promover la causa de la justicia social en su época. Muchos grupos locales del movimiento eran conocidos por compartir sus bienes y por su énfasis en tratar a las personas con justicia. Sus líderes y seguidores se ocuparon de los muchos problemas sociales que tenían los campesinos, quienes estaban levantándose en contra de la naturaleza dictatorial del sistema feudal. Las pequeñas comunidades funcionaban como sociedades alternativas tanto al imperio como al sistema feudal. No era concebible que los genuinos seguidores de Jesús, que habían sido transformados por el Espíritu de Dios y bautizados en un cuerpo de Cristo, se aferraran a sus bienes superfluos y a sus riquezas si veían a sus compañeros en necesidad.²¹

Mediante el estudio de la Escritura y el inquebrantable compromiso de seguir a Jesús día a día, los cristianos anabautistas pudieron entender que estaba mal participar en la guerra. Como los primeros discípulos, se negaron a unirse al ejército para combatir a los turcos musulmanes, aunque estos intentaban invadir Europa. En lugar de luchar contra sus enemigos, los anabautistas eligieron seguir el ejemplo de Jesús, quien “cuando lo maldecían no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba” (1 Pedro 2.23).

Si les hubiéramos preguntado, creo que Menno Simons y la mayoría de los primeros cristianos anabautistas habrían respondido igual que los primeros discípulos: *“Reconciliarnos con el pueblo de Dios y unos con otros es el centro de nuestra tarea!”*

¿Qué significa esto para nosotros hoy? Los cristianos de orientación anabautista se guían por tres conceptos específicos:

1. Somos llamados a reconciliar a las personas con Dios

Así como Dios en Jesucristo tomó la iniciativa de reconciliarnos con él y entre nosotros, Dios nos pide que tomemos la iniciativa de hacer nuestra parte reconciliando a otros con él, en nuestras Jerusalén, Judea y Samaria, y en el resto del mundo. ¡Dios nos ha dado el ministerio de la reconciliación!

Los cristianos de orientación anabautista actuales tienen el mandato de hacer discípulos, de bautizarlos y de instruirlos en todo lo que Jesús vivió y enseñó. Por lo tanto, quieren que sus conocidos *crean* en Jesús, *pertenezcan* a la comunidad cristocéntrica y se *comporten* de manera transformada.

Cuando los que buscan “se someten en todo lo que les es posible a todo lo que entienden sobre Cristo”, nacen de nuevo.²² Reciben la posibilidad de volver a empezar en la vida. Tienen nuevos valores y el poder del Espíritu Santo para vivir de acuerdo a aquellos.

Reconciliarse con Dios produce vidas transformadas. Jesús cambia el pensamiento, las amistades y el comportamiento de aquellos que lo aceptan. Se transforman mental, emocional, física, social y políticamente. Esto los pone en total contraste con el mundo.

2. Somos llamados a reconciliar a las personas unas con otras

Reconciliar a las personas no solamente con Dios sino también unas con otras es el centro de nuestra tarea. Para esto, puede que sea necesario explorar la causa de un conflicto y ayudar a las partes a resolverlo escuchando con cuidado, guiando a las partes a una confesión sincera, un perdón generoso y una restitución adecuada.

El perdón derriba los muros de ofensas que se levantan no solo entre nosotros y Dios, sino también entre nosotros y otros en la iglesia. Tomar la cena del Señor juntos se transforma en una experiencia de fraternidad hecha posible por el perdón que hemos recibido de Dios y unos de otros.

Los cristianos han de ser una bendición para las personas de todos los trasfondos, géneros y convicciones. Cuando nos encontramos con individuos o grupos en conflicto, debemos “pensar en la reconciliación” y no en el juicio. Pero no podemos ayudar a otros a ir más lejos de lo que nosotros mismos hemos ido. Aunque tratemos de ayudar a otras personas a reconciliarse, debemos continuar creciendo en nuestra propia comprensión de qué necesitamos cambiar.

3. Somos llamados a ser embajadores de la reconciliación en el mundo

Evangelizar y hacer la paz van juntos en la reconciliación. Aunque algunos cristianos dicen que la evangelización está en el centro de nuestra tarea y otros colocan allí el hacer la paz, podría ser mejor decir que *“la reconciliación es el centro de nuestra tarea!”* Los propósitos de Dios son “reconciliar consigo mismo todas las cosas por medio de Cristo” (Colosenses 1.19).

Es debido a su idea de la salvación como transformación que los cristianos anabautistas de hoy se niegan a participar en la guerra. En el mundo moderno, la guerra entrena a soldados para mentir, odiar y destruir. Las personas transformadas no hacen tales cosas.

Hacer la paz no es lo mismo que apaciguar. Como seguidores de Jesús transformados, tenemos que “luchar” contra el mal y la injusticia tan vigorosamente o más que cualquier otro, pero es necesario que “luchemos” de manera diferente. Tenemos el desafío de decir junto al apóstol Pablo: “pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo” (2 Corintios 10.3-4 NVI).

La historia y la experiencia indican que la violencia produce generalmente

más violencia. La violencia solo puede reducirse mediante la no violencia y corrigiendo las injusticias que la motivan. Siempre y en todas las situaciones, estamos llamados a imitar el ejemplo y el espíritu de Jesús. Jesús empleó palabras, ayuda y acciones no violentas, no armas ni bombas, para resolver conflictos y llevar a las personas a la familia de Dios. “Nuestra actitud debe ser la misma que la de Cristo Jesús” (Filipenses 2.5).

La reconciliación es una tarea compleja y dura. Requiere estar dispuestos a dar nuestras vidas para que las personas se reconcilien con Dios, unas con otras y aun con sus enemigos. Pero no hay gozo más grande que vivir una vida reconciliada y guiar a otros a una relación reconciliada con Dios y los demás.

En resumen, los cristianos de orientación anabautista entienden que son llamados a:

1. Ayudar a reconciliar a la gente con Dios.
2. Ayudar a las personas a reconciliarse unas con otras.
3. Servir como embajadores de Dios para la reconciliación en el mundo.

La reconciliación está en el centro de nuestra tarea. ¿Eres un cristiano anabautista?

Conclusión

¿Qué podemos decir de la idea anabautista de la fe cristiana? ¿Qué podemos aprender de ella? Hace cien años, el profesor Rufus M. Jones declaró que “los grandes principios de libertad de conciencia, separación entre iglesia y Estado, y el carácter voluntario de la religión, que son esenciales para la democracia, se derivan del movimiento anabautista del período de la Reforma. Estos valientes líderes enunciaron claramente estos principios y desafiaron al mundo cristiano a ponerlos en práctica”.²³

¿Resumen las siguientes declaraciones tu propia comprensión de la fe cristiana? Si es así, ¿eres un cristiano de orientación anabautista!

Jesús es el centro de mi fe.

- ___ Fijo mis ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.
- ___ Interpreto las Escrituras desde una ética cristocéntrica.
- ___ Creo que el cristianismo es discipulado y trato de seguir a Jesús en la vida diaria.

La comunidad es el centro de mi vida.

- ___ Creo que el perdón hace posible la comunidad.
- ___ Estudio las Escrituras con otros para discernir sus aplicaciones para nuestro tiempo.
- ___ Afirmo que los grupos pequeños son esenciales para una iglesia saludable.

La reconciliación es el centro de mi tarea.

- Estoy llamado a reconciliar a la gente con Dios por la fe en Jesús.
- Creo que la reconciliación incluye tanto evangelizar como construir la paz.
- Rechazo toda forma de injusticia y violencia, y exhorto a buscar alternativas pacíficas a la guerra y otros conflictos.

Notas al pie

1. Jack Trout, *Differentiate or Die* (Nueva York: John Wiley and Sons, 2000).
2. James C. y Jerry I. Porras, “*Building Your Company’s Vision*,” en *Harvard Business Review* (Lewes, Delaware: Harvard Business Publishing, septiembre de 1996).
3. Esta aliteración de valores está adaptada de Grace Davie por Alan Kreider en su libro, *The Change of Conversion and the Origin of Christendom* (Eugene, Oregón: Wipf and Stock Publishers, 1999), pp. xiv–xvi.
4. Harold S. Bender, *The Anabaptist Vision* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1944).
5. Para un estudio profundo de los cambios en el proceso de incorporar nuevos creyentes en la membresía de la iglesia, ver op. cit. Alan Kreider, *The Change of Conversion*.
6. Ver una biografía de Constantino, en William Smith, ed., *A Dictionary of Christian Biography, Vol. 1* (Nueva York: AMS Press, 1974), pp. 623-649.
7. Ver un bosquejo de la vida y teología de Agustín, en Erwin Fahlbusch, ed., *The Encyclopedia of Christianity, Vol. 1* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing, 1999), pp. 159-165.
8. John D. Roth, *Stories: How Mennonites Came to Be* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2006). El capítulo 2 contiene descripciones de la revuelta, reforma y renovación de la Reforma.
9. Para comprender mejor las diversas corrientes del anabautismo, ver C. Arnold Snyder, *Anabaptist History and Theology* (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 1997).
10. Para conocer fuentes relacionadas con temas que fueron importantes para los anabautistas, ver *Anabaptism in Outline*, editado por Walter Klaassen (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1981).
11. Peter Kehler fue un colega en misión. Sirvió en Taiwán entre 1959-1975 y 1991-1993.

12. Ver Klaassen, *Anabaptism in Outline*, pp. 23-24, 72-73, y 140 y ss.
13. John H. Redekop, *Politics under God* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2007). Ver especialmente el capítulo 6, "What does God require of governments?"
14. Ver una conversación personal en la reunión en el Congreso Mundial Menonita, Wichita, Kansas, 1978.
15. Ver Roth, *Stories: How Mennonites Came to Be*, capítulo 4.
16. William A. Beckham, *The Second Reformation: Reshaping the Church for the 21st Century* (Houston, Texas: Touch Outreach Ministries, 1998), pp. 25-26.
17. Para mayor información sobre la teología y práctica en pequeños grupos, ver dos de mis publicaciones: *Called to Care y Called to Equip* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1993).
18. Ver Kreider, *The Change of Conversion*, pp. xiv-xvi.
19. Walter Klaassen, *Living at the End of the Ages* (Lanham, Md.: University Press of America, 1992), capítulo 4, "The Age of the Spirit".
20. Hyoungh Min Kim, *Sixteenth-century Anabaptist Evangelism* (Ann Arbor, Michigan: ProQuest, 2002).
21. Para conocer una aplicación contemporánea de cómo el discipulado se relaciona con la justicia y la acción social, ver Ronald J. Sider, *I Am Not a Social Activist* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2008).
22. Samuel Shoemaker, *How to Become a Christian* (Nueva York, Nueva York: Harper and Row, 1953), p. 71.
23. En *The Recovery of the Anabaptist Vision*, editado por Guy F. Hersherberger (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1957), pp. 29-30. Este volumen también incluye abundantes ensayos sobre el surgimiento del anabautismo y su teología.

Perspectivas y preguntas para debatir

Primer valor esencial: Jesús es el centro de nuestra fe

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.
(Hebreos 12.2)

Muchos cristianos enfatizan:	Los cristianos anabautistas enfatizan:
1. La muerte de Cristo Muchos cristianos se enfocan principalmente en la santidad de Dios y la necesidad de la salvación personal. Ponen énfasis en que “Cristo vino para morir” y toman menos en cuenta su vida, sus enseñanzas y el poder que da el Espíritu de Jesús. El cristianismo es principalmente perdón.	1. La vida de Cristo Los cristianos anabautistas afirman la santidad y la gracia de Dios que otorga perdón, pero enfatizan que “Jesús vino para vivir”. Su muerte fue en parte el resultado de la forma en que vivió. Jesús, el Señor resucitado, nos da poder para seguirle en la vida. El cristianismo es principalmente discipulado.
¿Estás de acuerdo con la declaración de que “el cristianismo es discipulado”?	
2. Una Biblia “plana” Muchos cristianos tienden a ver las Escrituras, y no a Jesús, como la autoridad final. Para ellos, la guía para la vida diaria procede de varios textos que parecen hablar a la situación. Sostienen que no es necesario que todas las decisiones coincidan con las enseñanzas y el espíritu de Jesús.	2. Una Biblia “cristocéntrica” Los anabautistas afirman que toda la Escritura es inspirada, pero que Jesús es la más plena revelación de Dios y la autoridad final al tomar decisiones. Jesús cumple el Antiguo Testamento y es la norma para la ética personal y la ética social.
Explica la diferencia entre una Biblia “plana” y una Biblia cristocéntrica.	
3. El gobierno es la autoridad final Muchos cristianos creen que como los líderes del gobierno son ordenados por Dios, se les debe obedecer aun cuando sus exigencias van contra las enseñanzas de Jesús o los dictados de conciencia.	3. Jesús es la autoridad final Los anabautistas reconocen que los gobiernos son ordenados por Dios para preservar la vida y mantener el orden en un mundo secular. Sin embargo, las demandas del gobierno no pueden dejar de lado el señorío de Jesús.
¿Qué significa para ti decir “Jesús es Señor”?	

Segundo valor esencial:
La comunidad es el centro de nuestras vidas

Todos los días...
partían el pan en sus casas con gran gozo y corazones sinceros
y compartían sus comidas con gran gozo y corazones sinceros...
alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo.
(Hechos 2.46-47)

Muchos cristianos enfatizan:	Los cristianos anabautistas enfatizan:
1. El perdón vertical Muchos cristianos ponen más énfasis en el perdón vertical de parte de Dios que en el perdón horizontal de unos a otros. El perdón es visto como un medio para recibir la salvación individual y la vida eterna.	1. El perdón horizontal Los cristianos necesitamos tanto el perdón vertical de Dios como el perdón horizontal de unos a otros. El perdón edifica a la comunidad y es un medio para que haya relaciones de paz entre unos y otros.
¿Qué contribución hace el perdón a la comunidad?	
2. Interpretación individual Muchos cristianos procuran interpretar las Escrituras según su entendimiento y experiencia. Por otra parte, algunos dependen casi totalmente de profesores o pastores para entender las Escrituras.	2. Interpretación comunitaria Los anabautistas creen que el estudio individual de la Escritura debe combinarse con el estudio grupal. Los miembros del grupo se comprometen a dar y recibir consejos de los demás en el Espíritu de Jesús.
¿De qué maneras estudian la Biblia juntos en tu iglesia?	
3. Reunidos en el templo Muchos cristianos tienden a pensar que la congregación es la unidad básica de la iglesia para la adoración. A menudo, la Iglesia es vista como una estructura, una organización o una actividad del domingo por la mañana.	3. Reunidos en grupos pequeños Los cristianos anabautistas tienden a ver la iglesia como una familia. Las iglesias saludables suelen estar organizadas como redes de pequeños grupos en los cuales los miembros confraternizan, estudian, comparten y oran juntos.
Si los grupos pequeños son la base de una vida saludable para la iglesia, ¿cómo podrían ser una realidad más concreta en tu congregación?	

**Tercer valor esencial:
La reconciliación es el centro de nuestra tarea**

*Todo esto proviene de Dios,
quien nos reconcilió
consigo mismo por Cristo
y nos dio el ministerio de la reconciliación.
(2 Corintios 5.18)*

Muchos cristianos enfatizan:	Los cristianos anabautistas enfatizan:
1. La justificación por la fe Muchos cristianos destacan principalmente la santidad de Dios y la necesidad de ser justificados por la fe mediante el sacrificio de Cristo. La conversión significa recibir el perdón de los pecados y poder ir al cielo.	1. La transformación de la vida Los cristianos anabautistas tienden a destacar la naturaleza amorosa y protectora de Dios. Desean ser transformados por el Espíritu para llegar a ser como Cristo en sus actitudes y sus acciones. Convertirse es reconciliarse con Dios y recibir el poder para vivir como Jesús en la vida cotidiana.
Ambas naturalezas de Dios son igualmente importantes. ¿Qué naturaleza enfatizas tú?	
2. La salvación personal Muchos cristianos tienden a pensar en la reconciliación en términos personales. Para ellos, el trabajo por la paz y la acción social son adicionales en el evangelio, aunque no esenciales.	2. Hacer la paz y la acción social Los anabautistas tienden a pensar en la reconciliación en términos personales y sociales. Evangelizar y hacer la paz van juntos en la reconciliación.
¿Qué pasos se necesitan para la mediación de acuerdo con Mateo 18?	
3. El servicio militar Muchos cristianos obedecen a las autoridades aun cuando estas exigen acciones contrarias a las enseñanzas de Jesús y a la propia conciencia. Algunos creen en la “violencia redentora” y en la teoría de la “guerra justa”. Cuando el gobierno les pide que hagan el servicio militar, aceptan hacerlo.	3. Servicio alternativo Los anabautistas obedecen a la autoridad en la medida en que su obediencia a Cristo lo permita. Rechazan la orden de participar en la violencia. Corregir las injusticias y reconciliarse con los enemigos es importante. Las alternativas al servicio militar que busquen resolver conflictos son muy recomendables.
¿Qué alternativas al servicio militar existen para buscar la paz?	

Para seguir leyendo

- BENDER, Harold S., *The Anabaptist Vision* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1944).
- BLOUGH, Neal, *Christ in Our Midst: Incarnation, Church and Discipleship in the Theology of Pilgram Marpeck* (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 2007).
- *Confession of Faith in a Mennonite Perspective* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1995).
- DRESCHER, John M., *Why I am a Conscientious Objector* (Morgantown, Pensilvania: Masthof Press, 2007).
- HERSHBERGER, Guy F., ed., *The Recovery of the Anabaptist Vision* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1957).
- KLAASSEN, Walter, *Anabaptism in Outline* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1981).
- KLAASSEN, Walter, *Anabaptism: Neither Catholic Nor Protestant*, 3ª edición (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 2001).
- KREIDER, Alan, *The Change of Conversion and the Origin of Christendom* (Eugene, Oregón: Wipf and Stock Publishers, 1999).
- MURRAY, Stuart, *The Naked Anabaptist: The Bare Essentials of a Radical Faith* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2010).
- NEUFELD, Alfred, *What We Believe Together* (Intercourse, Pensilvania: Good Books, 2007).
- ROTH, John D., *Stories: How Mennonites Came to Be* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2006).
- SNYDER, C. Arnold, *Anabaptist History and Theology*, edición revisada para estudiantes (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 1995).
- SNYDER, C. Arnold, *From Anabaptist Seed* (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 1999).

La serie de *Missio Dei*

- Nº. 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- Nº. 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- Nº. 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- Nº. 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- Nº. 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- Nº. 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- Nº. 7 James R. Krabill y Stuart W. Showalter, editores, *Students Talk About Service* (2004).
- Nº. 8 Lynda Hollinger-Janzen, *"A New Day in Mission:" Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry* (2005).
- Nº. 9 Delbert Erb and Linda Shelly, *The Patagonia Story: Congregations in Argentina and Illinois Link "Arm-in-Arm" for Mission* (2005).*
- Nº. 10 *Together in Mission: Core Beliefs, Values and Commitments of Mennonite Mission Network* (2006).*
- Nº. 11 James R. Krabill, editor, *What I Learned from the African Church: Twenty-Two Students Reflect on a Life-Changing Experience* (2006).*
- Nº. 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Together, Sharing All of Christ with All of Creation* (2006).*
- Nº. 13 Michael J. Sherrill, *On Becoming a Missional Church in Japan* (2007).*
- Nº. 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, *BikeMovement: A Mennonite Young Adult Perspective on Church* (2007).*
- Nº. 15 Jackie Wyse, *Digging for Treasure in Your Own Backyard: Reflections on Missional Experiments in the Netherlands* (2007).*
- Nº. 16 Alan Kreider, *Tongue Screws and Testimony* (2008).*
- Nº. 17 Conrad L. Kanagy, *No Purse, No Bag, No Sandals: A Profile of Mennonite Church Planters, 1990-2005* (2008).*
- Nº. 18 Palmer Becker, *What Is an Anabaptist Christian?* (2008). Edición revisada (2010).*
- Nº. 19 M. Daniel Carroll R., *Immigration and the Bible* (2010).*
- Nº. 20 Matthew Krabill y David Stutzman, editores, *New Anabaptist Voices* (2012).*
- Nº. 21 Steve y Sheryl Martin, *For God so Loved Afghanistan: Journal Selections from 16 Years of Family Living in a War-torn Land.* (2013).*
- Nº. 22 *Walking Together in Mission: Following God's Call to Reconciliation* (2013).*

*Disponible en español.

¿Qué es un cristiano anabautista?

Hay gente en muchas partes del mundo que se ha desilusionado con las formas de cristianismo institucionales y cercanas al poder político. Y mientras esto ocurre, hay un creciente interés en aprender más acerca del anabautismo y otras tradiciones de la iglesia libre que llaman a un retorno radical a la fe del Nuevo Testamento.

En este cuadernillo, Palmer Becker, quien toda su vida ha sido pastor y educador menonita, hace el intento de resumir las convicciones anabautistas en tres declaraciones fundamentales: (1) *Jesús* es el centro de nuestra fe; (2) la *comunidad* es el centro de nuestras vidas; y (3) la *reconciliación* es el centro de nuestra tarea.

Contrastando estas afirmaciones con visiones divergentes existentes en la familia cristiana más amplia, Becker desafía a los lectores a mirar una vez más a Jesús, a comprometerse más plenamente en la edificación del cuerpo de Cristo y a dedicarse más apasionadamente a la tarea reconciliadora de Dios en el mundo.



Palmer Becker estudió en Goshen College, Mennonite Biblical Seminary (hoy en día Anabaptist Mennonite Biblical Seminary), Regent College y Fuller Theological Seminary. Ha pasado toda una vida sirviendo a la iglesia como pastor, plantador de iglesias, misionero, director ejecutivo de conferencia, escritor y educador. Becker ha dirigido muchos talleres sobre grupos pequeños, sirvió como director del Programa de Ministerios Pastorales de Hesston College, y más recientemente ha viajado extensamente para enseñar en varios lugares internacionales. Vive con su esposa, Ardys, en Kitchener, Ontario. Son padres de cuatro hijos adultos.

Juntos, compartiendo
la totalidad de Cristo
con toda la creación

Toll-free: 1-866-866-2872
www.MennoniteMission.net

ISBN 978-1-933845-32-6



CTH-184/OCT/2014



**Red
Menonita
de Misión**

La agencia de misión de la
Iglesia Menonita EE.UU.